

TECLEO RÁPIDO

Se discute si el periodismo es un género literario. Algunos dicen que sí, otros que no y si la discusión no es acalorada se llega a la conclusión de que en todo caso se trata de literatura menor, embleática por el paso circunstancial de algunos escritores.

Los desmentidos son rotundos. Los dos más grandes novelistas latinoamericanos, García Márquez y Vargas Llosa, son cronistas hábiles. Ambos se iniciaron en el periodismo y no lo han abandonado. Fueron reporteros y se mantienen fieles a la profesión a pesar del éxito de sus grandes ficciones.

Las resfertas que han aparecido con motivo de los 90 años de Francisco Coloane, nuestro más ilustre cuentista vivo, han señalado su condición de periodista casi como una de sus curiosidades. Lo cierto es que Coloane ha ejercido el periodismo durante toda su existencia. Fue no solo su fuente de subsistencia, sino también la fuente de inspiración de muchas de sus visiones del vasto mundo magallánico.

Antes de trabajar en una estancia de Sara Braun en la

Patagonia, fue editor de unas hojas mimeografiadas llamadas "Semanario Teatral", en que informaba sobre películas y presentaciones de conjuntos aficionados de Punta Arenas. Además de lo atractivo que era para Coloane hablar de películas y actores, recibía entradas gratis para los dos cines de la ciudad. Fueron sus primeras armas en un oficio que era más afín a sus capacidades intelectuales que la doma de potros o la capadura de cordeleros en las estancias. Algun tiempo después ya podía hacer periodismo de diario en "El Magallanes", donde escribió una columna llamada "Desde el Minatere" con el seudónimo de Hugo del Mar. Allí consentaba la vida diaria de la ciudad, criticaba a las autoridades, proponía soluciones para problemas urbanos, celebraba las glorias locales.

Cuando decidió probar suerte en Santiago, no pensó en otro apoyo que su incipiente experiencia periodística. Se presentó en "Las Últimas Noticias" y fue aceptado como

ayudante del reportero policial. Las páginas policiales eran entonces el gancho para atrair lectores. Los deportes no eran todavía noticia de primera plana y la crítica política interesaba sólo a una minoría. El frente policial exigía cierta convivencia con el hampa, pesqueras propias y no soltar jamás la presa.

Fue una buena escuela para Coloane, aunque al poco tiempo renunció para volver a Magallanes. Allí ingresó a la Armada y trabajó en un remolcador llamado "El Intrépido". Al cabo de unos cinco años regresó a Santiago, pero sus exigencias ya no eran las de un principiante. Fue jefe de deportes del diario "El Sol" y jefe de crónica de "Crítica". Su creciente prestigio lo hizo acreedor a un contrato en LA NACION como comentarista de diversos frentes noticiosos. Allí vivió los días frágiles del Frente Popular, al que admiró sin distingo. Fue también en LA NACION donde escribió en 1939 crónicas estremecedoras sobre el

terremoto de Chillán. Allí conoció a Joaquín Edwards Bello, con el cual hizo buenas migas pese a su fama de caprichoso y difícil. Después le correspondió hacer una antología y el prólogo de lo mejor de Edwards Bello.

A esas alturas ya empezaba a ser reconocido como narrador singular. Se había iniciado en literatura un poco por azar. En 1936 estaba en cama con un grave resfriado y lo visitó un amigo, José Bosch, que escuchó las quejas económicas de Coloane. No tenía un peso para comprar remedios y pagar el arriendo de la pensión. Bosch le aconsejó que escribiera un cuento para "El Mercurio", que pagaba 150 pesos por relatos originales. En su lecho de enfermo Coloane escribió "Lobo de dos pelos" en un par de horas, uno de los puntos altos de su literatura. El cuento se publicó ese mismo fin de semana.

Los premios posteriores y los elogiosos comentarios sobre "El último grumete de la Baquedano", "Cabo de Hornos" o "Tierra

LUIS ALBERTO MANSILLA

"del Fuego" no lo apartaron del periodismo. Sus crónicas constituyen el material de dos de sus últimos libros, "Velero anclado" y "Los pasos del hombre". Sus "Crónicas de la India" o "Viaje al Este" no podrían ser clasificadas sino en el género periodístico.

Sin duda el oficio de redactor rápido y a plazo y hora fija, le confirió a Coloane un don de síntesis que se unieron a la claridad y el patetismo sin retórica de sus grandes relatos. Es un maestro en la descripción en pocas líneas de personajes complejos, de los rigores de la naturaleza, de su abrumadora soledad y misterio. Su preocupación por el hombre no precisa de un discurso ideológico. Todo se desprende de los hechos mismos. Entendemos claramente que adhiere a los seres más golpeados y olvidados, víctimas de la sociedad humana más que de la naturaleza implacable. Es una gran voz de los sencillos aires originarios exterminados en los mismos parajes en que vivieron antes que llegara la voracidad de los extraños.

Periodista.

6 Necim 4-1X-2000

582104

Coloane periodista [artículo] Luis Alberto Mansilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Coloane periodista [artículo] Luis Alberto Mansilla

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa